

# EXPLORACIONES EN EL ORATORIO ANTIGUO DE LA CASA-TORRE DE LOYOLA

Por JESUS M. GOMEZ DE LEON, S. J.

El 11 de septiembre de 1498 se celebró en el palacio real de Ocaña el matrimonio entre Martín García de Oñaz, hermano de San Ignacio, y Magdalena de Araoz, dama de Isabel la Católica.

No mucho después de esa fecha debió llegar a la Casa-torre de Loyola la pequeña tabla flamenca de la Anunciación que preside el retablo del «Oratorio Antiguo» (Fig. 1).

Un documento (de 1573 ?), cuya transcripción se conserva en el Archivo de Loyola, nos dice «...al tiempo que (doña Magdalena) se despidió de su Magestad ... le dió esta ymagen de la Anunciación ... Venida, pues, esta Señora a la dicha Casa ... hicieron su Retablo de bulto de la Quinta Angustia, y en medio, ... la Anunciación ...»<sup>1</sup>.

Desde hace largos años hemos ido observando con detenimiento las características de este Oratorio de la «Santa Casa» de Loyola. La desproporción entre el grupo de la Piedad, tan concentrado, y el amplio nicho que lo cobija nos sugería la posibilidad de anterior pertenencia de ese grupo a un tríptico familiar<sup>2</sup>.

Recientes exploraciones más profundas nos han confirmado en tal hipótesis. Al trasladar el retablo para su restauración<sup>3</sup>, ha apare-

<sup>1</sup> Tomamos justamente la parte del texto que ahora nos interesa, prescindiendo del resto; allí se narran los acontecimientos que llevaron a la construcción del «retablo de bulto». El documento completo, en el Boletín de la RSBAP, Año I, Cuad. 4, pág. 365.

<sup>2</sup> Esta posibilidad concordaba con la datación de las imágenes efectuada por la Comisión de Lovaina en su visita a Loyola en 1956, IV Centenario de la muerte de San Ignacio.

<sup>3</sup> Ha sido llevada a cabo por Xabier Martiarena en el otoño de 1982.

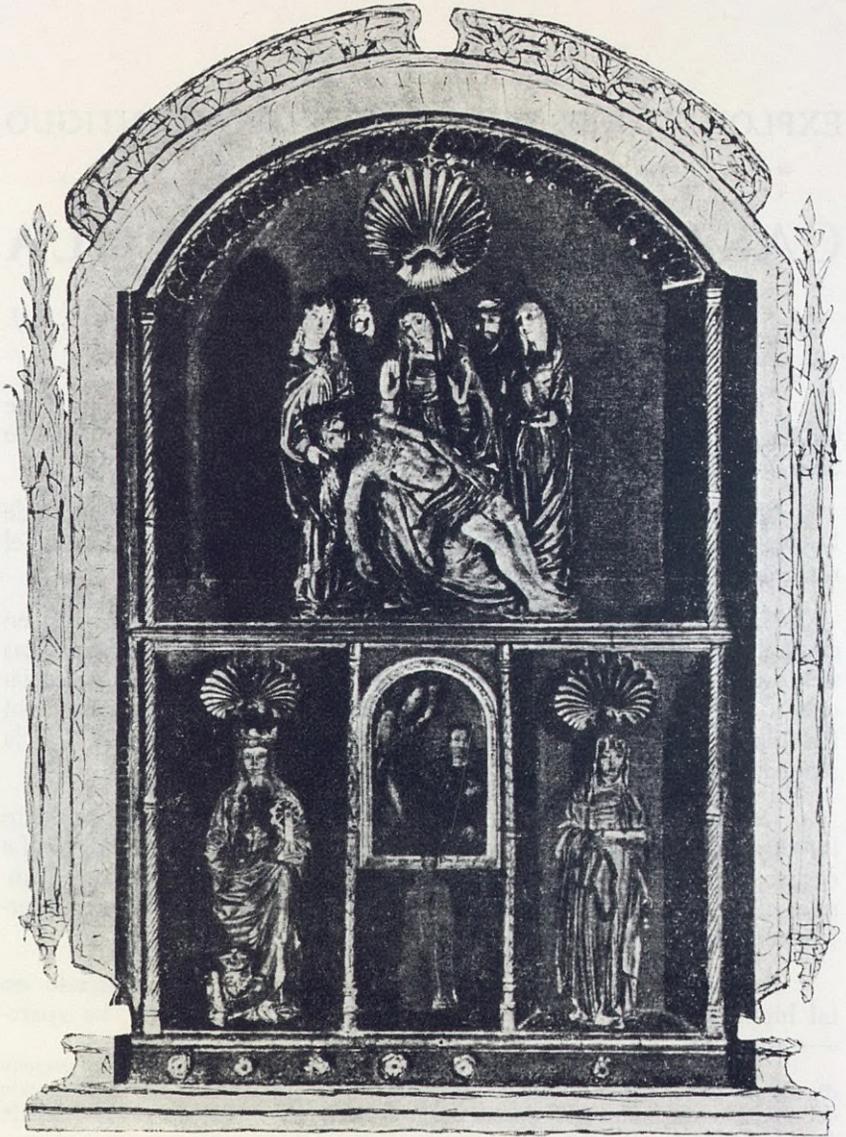


Figura 1

cido en el muro frontal del Oratorio el nicho vertical en que estuvo emplazado hasta principios de siglo (Fig. 2). En esta época, se rebajó la altura del altar y se hizo descender el retablo en lo equivalente a las dos gradas que fueron eliminadas.

A ambos lados de ese nicho *vertical* se descubrieron también, tapiados en parte, dos vanos con inicio de arco rebajado que evidenciaban la existencia anterior de otro nicho *horizontal* (Fig. 2 B). Este descubrimiento sugería más todavía la idea de un tríptico anterior al retablo actual.

### El antiguo tríptico familiar de Loyola

Inmediatamente surgió la pregunta ¿dónde parará ese tríptico?

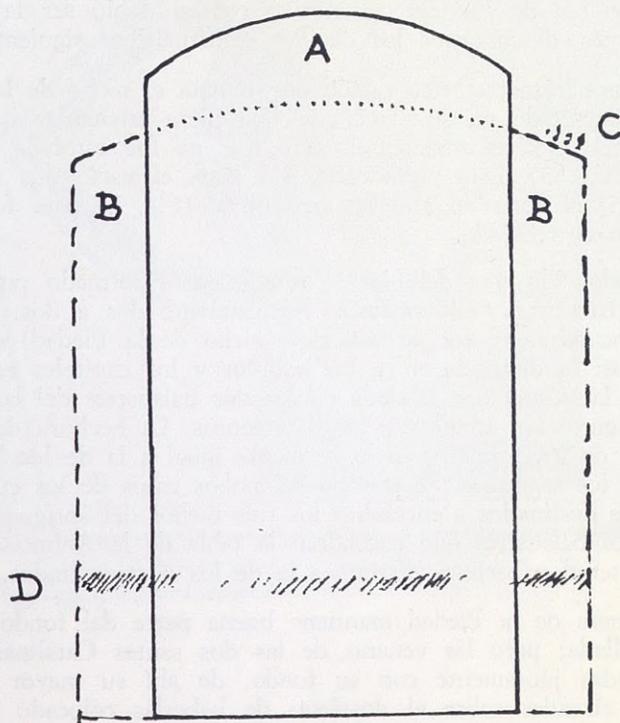


Figura 2

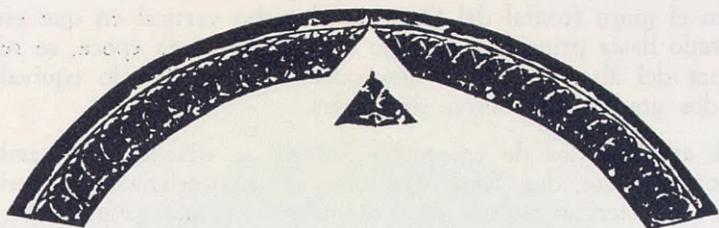


Figura 3

Pues bien, según creemos teníamos delante no sólo la confirmación de la existencia de un tríptico, más aún, la mayoría de las piezas que lo compusieron.

Como era de suponer, el motivo central debió ser la Piedad, pero además, descubrimos los detalles confirmativos siguientes:

- En época lejana, el arco calado que remata el nicho de la Piedad fue completado en su clave con una pieza triangular que sigue el mismo motivo ornamental, pero que no fue estofada como el resto (Fig. 3). Esta pieza cubre sin duda el vacío que se debió producir al abrir un antiguo arco ojival (Fig. 4) para formar el actual arco rebajado.
- El cordoncillo que delimita el retablo, está formado por cuatro finos balaustres sobrepuestos verticalmente dos a dos. Los dos que encuadran el cuerpo superior (nicho de la Piedad) están invertidos: la distancia entre los nódulos y los capiteles es exactamente la misma que la dada en los dos balaustres del cuerpo inferior entre los nódulos y los basamentos. La hechura de los capiteles de los primeros es exactamente igual a la de los basamentos de los segundos. Se trataría en ambos casos de los cuatro balaustres destinados a encuadrar los tres nichos del antiguo tríptico. Los dos balaustres que encuadran la tabla de la Anunciación son de material y hechura distinta a la de los cuatro citados.
- La venera de la Piedad mantiene buena parte del fondo en que fue tallada; pero las veneras de las dos santas Catalinas fueron recortadas juntamente con su fondo, de ahí su mayor espesor. Están clavadas sobre el doselete: de haberlas colocado en posición vertical, como en la Piedad, hubieran elevado más todavía el retablo.

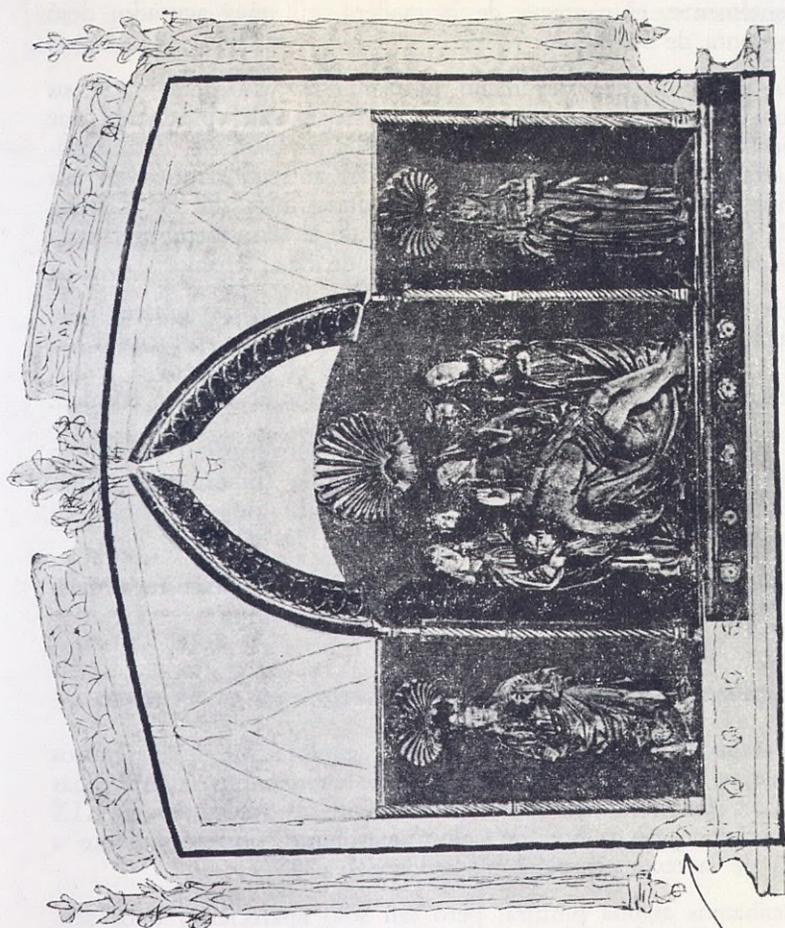


Figura 4

Nicho horizontal

- Fuera ya del retablo, en el muro que lo cobija, también descubrimos algún indicio.

A la derecha del arco del antiguo nicho horizontal (Fig. 2 C), aparecían sobre el enlucido leves manchas reproduciendo el dibujo de las cresterías que ahora coronan todo el conjunto del retablo. Evidentemente, el contacto de la madera, allí más acusado, dejó la impronta de su dibujo.

- En la parte inferior del nicho horizontal y abarcando toda su anchura (Fig. 2 D), se aprecia una fuerte mancha producida por el contacto de un altar, repisa o predella *de madera*. Esto testimoniaria una *prolongada permanencia* del antiguo tríptico en esa posición. No obstante, no se puede retrotraer más allá de la fecha (1461 ?) de la reconstrucción en ladrillo de la Casa-torre, efectuada por *jaun* Juan Pérez de Loyola, abuelo de San Ignacio.
- Habría que completar el actual retablo con las agujas góticas que, en las fotografías anteriores a la remodelación de principios de siglo, aparecen adosadas a ambos lados tras el guardapolvo. Estos elementos góticos también habría que referirlos al antiguo tríptico.

Un pequeño foto-montaje a escala, sobre un facsímil del nicho horizontal, nos dio la satisfacción de constatar la coincidencia y unidad estética que los elementos del actual retablo proporcionaban en la reconstrucción teórica del antiguo tríptico (Fig. 4).

Pensamos que el Oratorio Antiguo de Loyola queda revalorizado más todavía con todos estos datos.

### Otras exploraciones y detalles descubiertos en el Oratorio

Una especial atención dedicamos a la exploración de los muros que forman el ángulo Nor-nordeste. Allí se examinaron cuatro capas de enlucidos distintos: desde el más reciente estucado del s. XIX hasta el primer yeso pobre, de color amarillento, correspondiente a la fábrica de la reconstrucción, mediados del s. XV.

Buscábamos alguna pintura, pero tan sólo aparecieron unos sencillos motivos lineales, que se desarrollaban a modo de entrepaño, y una franja vertical roja en el mismo ángulo.

Un ladrillo fragmentado, testigo del antiguo pavimento, nos confirmaba por su posición respecto al muro, la antigüedad de los ladrillos en espiga que aparecen en una vieja fotografía.

También habría que apuntar los restos de una rinconera *al lado de la Epistola*, que sin duda debía servir como credencia. En la ventana, quedan vestigios de poyetes como los de otras ventanas de esta planta.

Por la proximidad de la visita de SS. Juan Pablo II a Loyola, hubo que suspender la exploración y se efectuó un recubrimiento provisional.